



El Cordero es el Único (Serie en Apocalipsis #10) [Audio del Sermón](#)

Apocalipsis 5.1–14 (RVR60)

¹Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. ²Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? ³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. ⁴Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. ⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; ⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; ¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. ¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, ¹²que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. ¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. ¹⁴Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

5:1 Dios es contemplado sosteniendo un libro en forma de rollo con siete sellos que lo mantenían cerrado. El libro contiene un registro de los juicios que han de caer sobre la tierra antes que el Señor Jesús pueda establecer Su reino.

5:2, 3 Un ángel fuerte hace un llamamiento, convocando a quien sea digno de abrir el libro y desatar sus sellos, uno por uno. Pero ninguno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

debajo de la tierra, fue hallado apto para desenrollarlo ni leerlo. Ningún ángel, ningún hombre ni ningún demonio tiene la sabiduría y el conocimiento necesarios para ejecutar juicio.

5:4 Juan lloraba copiosamente cuando parecía que ninguno fue hallado digno. ¿Significaba aquello que las maldades de la tierra quedarían sin corregir, que los justos jamás serían vindicados, que los malvados quedarían sin castigo? ¿Significaba aquello que el reino no vendría porque la necesaria purificación de la tierra quedaría impedida?

5:5 Uno de los ancianos consoló a Juan con las buenas noticias de que el león de la tribu de Judá, la raíz (el creador y progenitor) de David, era apto para abrir el libro y desatar sus siete sellos, y así liberar los juicios. Jesús es apto para ser el Juez por Su sabiduría infinita, por decreto divino (Jn. 5:22, 27), por Su excelencia personal, y por Su obra en el Calvario.

En Apocalipsis, nuestro Señor es presentado a la vez como Cordero y como León. Como Cordero de Dios, es el Sacrificio, que quita el pecado del mundo. Como León, es el Juez, castigando a Sus enemigos. En Su primera venida, fue el Cordero. En Su Segunda Venida, será el León.

5:6 Entonces Juan vio el trono rodeado por los cuatro seres vivientes y por los ancianos. En medio había un Cordero que parecía recién inmolado. El Cordero tenía siete cuernos (omnipotencia) y siete ojos (omnisciencia). Su posesión de los siete espíritus de Dios nos recuerda que el Señor Jesús fue dotado de la plena medida del Espíritu Santo (Jn. 3:34b). La expresión los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra sugiere omnipresencia.

5:7-8 Tan pronto como el Cordero tomó el libro del juicio de la mano derecha de Dios Padre, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno de ellos tenía una cítara, y copas de oro llenas de incienso, representando las oraciones de los santos, probablemente las oraciones de los mártires clamando a Dios para que vengase la sangre de ellos (6:10). Aunque ellos manejaban las oraciones, no hay sugerencia de que las presentasen a Dios ni que tuviesen parte alguna en responder a ellas.

5:9-10 En su cántico nuevo, aclamaban al Cordero como digno de ejecutar juicio a causa de Su obra redentora en la cruz. Hay una cuestión aquí acerca de si se incluyen entre los redimidos («nos compraste para Dios»), o si debería leerse, como en algunas versiones: «y compraste para Dios con tu sangre a hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo y nación».

Más allá de la redención, el Señor ha hecho a los creyentes reyes y sacerdotes para adorarle, para dar testimonio de Él y para reinar con Él sobre la tierra milenial.

5:11 El coro se amplió al unirse muchos ángeles a los seres vivientes y a los ancianos, un coro con millones de participantes, quizá miles de millones, todos participando en perfecta armonía.

5:12 Su tributo es uno que los creyentes cantarán por la eternidad: «El Cordero que ha sido inmolado es digno de tomar:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

el poder —sobre mi vida, la iglesia, el mundo, el universo;
 las riquezas —toda mi plata y mi oro;
 la sabiduría —lo mejor de mi capacidad intelectual;
 la fortaleza —mi fuerza física en Su servicio;
 el honor —un deseo único y puro de ensalzarlo en todos mis caminos;
 la gloria —toda mi vida dedicada a glorificarlo;
 la alabanza» —todos mis poderes de alabanza para Él.

5:13 Ahora la música se torna en un diapasón, un estallido pleno, profundo, de cántico armónico. Todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra se une en acumular eterna alabanza, ... honor, ... gloria y dominio a Dios Padre y al Cordero.

Este versículo está en paralelo con Filipenses 2:10 y 11, que insiste en que toda rodilla se doblará ante el nombre de Jesús y cada lengua le confesará como Señor. No se menciona ningún tiempo determinado y específico, pero evidentemente ello será después que los salvos sean resucitados a la vida eterna y los perdidos sean levantados al juicio eterno. Los creyentes ya han reconocido a Jesús como Señor; los incrédulos se verán entonces constreñidos a honrarle. El homenaje universal al Padre y al Hijo es un hecho seguro.

5:14 ¡El gran final! Mientras los cuatro seres vivientes dicen «Amén», los ancianos se postran y adoran al entronizado Señor que vive por los siglos de los siglos.¹

I. El libro sellado (5.1–5)

La palabra «libro» (v. 1) se refiere a un rollo; los libros encuadernados no existían en esos días. Estos rollos se hacían de juncos que crecían en los ríos y eran muy costosos. Este rollo en particular es el título de propiedad de Cristo sobre la creación. Un testamento romano se sellaba con siete sellos; este rollo es un testamento, que otorga a Cristo el derecho de reclamar la creación por virtud de su sacrificio (v. 9). Un testamento sólo lo podía abrir el heredero y Cristo es el «heredero de todo» (Heb 1.2). Algunos estudiosos piensan que el rollo contiene los juicios de los capítulos 6–9. El hecho de que el rollo está escrito por ambos lados muestra que no se le puede añadir nada más; el destino de un mundo pecador ya está determinado.

Para comprender esta escena debemos considerar el sistema hebreo de propiedad de la tierra. Si un hombre empobrecía al punto de tener que vender la tierra, o a sí mismo, podía ser redimido por un pariente. La historia de Rut se basa en esta ley; véanse también Jeremías 32.6.15 y Levítico 25.23–25. Este redentor tenía que ser un pariente cercano con la disposición y la capacidad de comprar la propiedad y libertar a su pariente. Toda la creación ha estado bajo la esclavitud del pecado, Satanás y la muerte; pero ahora Cristo, nuestro Pariente-Redentor, va a libertar a la creación.

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Dios deja en claro que sólo Cristo puede redimir. Ningún santo en gloria, ni persona en la tierra, ni alma en el mundo de la muerte, debajo de la tierra, podía tomar aquel libro. Nadie era digno. Juan lloraba por varias razones: (1) anhelaba ardientemente ver a la creación liberada de su esclavitud; (2) quería que se cumpliera la promesa de 4.1; (3) sabía que las promesas del AT a Israel nunca se cumplirían a menos que el rollo pudiera abrirse. Juan participaba de los «gemidos» de Romanos 8.22–23. El ángel le secó las lágrimas al señalar hacia Cristo. El «León» (v. 5) nos lleva de regreso a Génesis 49.8–10 y habla de la realeza de Cristo en la familia de David. La «Raíz de David» habla de su deidad, Aquel a través de quien vino David (Is 11.1, 10). Cristo es digno de abrir el libro porque ha «vencido» (2.7, 11, 17, 26; 6.2, etc.), o «alcanzado la victoria» (15.2). ¡El Cordero ha obtenido la victoria! (17.14).

II. El Cordero inmolado (5.6–10)

Juan esperaba ver un león, pero vio un Cordero. En los dos nombres León y Cordero tenemos el énfasis doble de la profecía del AT: como León, Cristo conquista y reina; como el Cordero, muere por los pecados del mundo. No podemos separar el sufrimiento de la gloria (Lc 24.26; 1 P 1.11), la corona de la cruz. Es digno de notarse que a Cristo se le llama «el Cordero» veintiocho veces en Apocalipsis. Es más, la Biblia entera pudiera resumirse trazando el tema del «cordero». En Génesis 22.7 Isaac preguntó: «¿Dónde está el cordero?»; y Juan el Bautista contestó: «¡He aquí el Cordero de Dios!» (Jn 1.29). Ahora Juan escribe: «¡Digno es el Cordero!» Véanse también Éxodo 12 e Isaías 53.

La palabra «inmolado» significa «degollado para un sacrificio». Cristo no fue simplemente matado; fue ofrecido como sacrificio. Su muerte y resurrección prueban que Él es digno de ser el heredero de la creación, digno de tomar el libro y abrir sus sellos. Cuando Cristo toma el libro, los ancianos (representando a la Iglesia glorificada) cantan sus alabanzas y magnifican su muerte por la redención de una creación perdida. El cielo canta acerca de la cruz. Las copas de incienso tipifican las oraciones del pueblo de Dios (Sal 141.2; Lc 1.10). Esto no significa que los cristianos en la tierra pueden tener contacto con los creyentes que ya están en el cielo. Es un recordatorio simbólico de que Dios se acuerda de las oraciones de su pueblo: «Venga tu reino» (véase Mt 6.10). Nótese en 6.9–11 y 8.1–6 que Dios un día contestará las oraciones de su pueblo que ha sufrido persecuciones y pruebas debido a su fe. Por cientos de años el pueblo de Dios ha orado por la venida de Cristo y la corrección de los males en el mundo; un día Dios contestará esas oraciones. «Reinaremos sobre la tierra» (v. 10) es su expectación. Esta es otra prueba de que Cristo un día reinará sobre un reino literal sobre la tierra. Véase 20.4.

III. Las multitudes que aclaman (5.11–14)

Los ancianos cantan, pero las criaturas angélicas «decían a gran voz». No hay evidencia en la Biblia de que los ángeles canten. Job 38.7 indica que, en la creación, «se regocijaban los hijos de Dios [ángeles]». Los «ángeles de Navidad» de Lucas 2.13–14 alababan a Dios y «decían», no cantaban. Las multitudes de ángeles en el cielo unieron sus voces en una gran exclamación de alabanza cuando el Cordero tomó el

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

rollo, pero no cantaron. El canto es un privilegio reservado para los santos de Dios que han experimentado el gozo de la salvación. Hay muchas cosas que los ángeles pueden hacer que no pueden hacer los santos; pero un ángel no puede experimentar salvación, ni tampoco puede cantar con los santos las alabanzas al Cordero. Respecto al número de ángeles véase Daniel 7.10.

Sólo Cristo es digno de alabanza. Es interesante contrastar esta doxología con la vida terrenal de Cristo. Sus enemigos dijeron que era digno de muerte (Jn 19.7), pero los ángeles dicen que Él es digno de alabanza. Los hombres le acusaron de obrar por el poder de Satanás (Mt 12.24), pero los ángeles dicen que Él es digno de poder. Jesús vino pobre por amor a nosotros (2 Co 8.9), pero merece todas las riquezas. «La predicación de la cruz es insensatez» para el pecador (1 Co 1.18), pero es sabiduría para los ángeles. En la tierra Jesús fue «crucificado en debilidad» (2 Co 13.4), pero en el cielo es homenajeado por su poder. Deshonrado en la tierra, pero honrado en la gloria. Hecho maldición en la cruz, mas hoy es tanto el que recibe como el que otorga bendición.

Después que los ángeles terminaron su alabanza, toda la creación se une para honrar al Señor Jesucristo. «Toda criatura» sugiere que toda la creación espera con expectación la redención que vendrá cuando Cristo finalmente venza al enemigo y establezca su reino.

Compare el versículo 13 con Filipenses 2.10–11 y Colosenses 1.20. Toda la creación alaba a Dios el Padre y a Dios el Hijo; véase Juan 5.23. Muchos dicen: «Yo adoro a Dios, pero no a Jesucristo». Ignorar a Cristo es insultar al Padre. En el cielo cada ángel y cada santo que fue llevado en el Rapto honrará al Padre y al Hijo y les alabarán.

Cristo está a punto de abrir el libro sellado y dejar en libertad el juicio sobre el mundo. Tenga presente el doble propósito de la tribulación: (1) castigar a las naciones por sus pecados, especialmente por la manera en que han tratado a Israel, y (2) purgar a Israel y preparar un remanente creyente para recibir a Cristo cuando Él venga en gloria (Ap 19.11). Los habitantes de la tierra ignoran esta gloriosa escena en el cielo. Como en los días de Noé y de Lot, cada uno sigue su propio camino, comiendo y bebiendo e ignorando las advertencias de Dios. Entonces el Cordero empezará a abrir el libro y el juicio vendrá. ¡Qué importante es que usted sea salvo ahora mismo, mientras todavía hay oportunidad!²

La visión nos prepara para lo que ha de seguir. Dios es contemplado como el Todopoderoso Gobernante del universo, sentado sobre el trono de Su gloria, rodeado de criaturas que le adoran, y dispuesto a enviar juicio sobre la tierra.³

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

³ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.